

A. C. empezado el litigio el Rey con sus hermanas, por que la batalla se dió á XVI. de Julio el año M. CC. XII. que fué luego que empezó el Reyno de D. Alonso, y las diferencias fueron despues.

No tiene seguridad la tercera de que hubiesen venido los Portugueses que pasaron á servir en esta santa empresa de orden de su Rey, no habiendolo advertido el Arzobispo D. Rodrigo, de cuyo testimonio se vale para justificarlo, siendo así que solo dice hablando de los ultramontanos, que llegaron á Toledo: ¹ Vinieron tambien á la misma ciudad muchos caballeros de las partes de Portugal, y copiosa muchedumbre de infantes, que con admirable agilidad sufrían los trabajos de la jornada, y acometían con valeroso impetu.

Con mas regularidad explica el sentir del Arzobispo el mismo Duarte Nuñez, quando escribe: ² Pero sin embargo que el Rey (de Portugal) no se halló en aquella batalla, muchos caballeros Portugueses se hallaron en ella, segun se halla en memorias de Castilla y de Portugal, que fueron como aventureros á ganar las indulgencias de la bula: de la manera que tambien lo hicieron muchos millares de caballeros de otras naciones.

De manera que no es dudable procedió igualmente el no hallarse en esta jornada, de que hablamos, ni el Rey de Leon, ni el de Portugal, del odio de la emulacion, ó de la envidia con que sentían las felicidades del nuestro, y los descalabros con que los habia obligado tantas veces como rompieron con él, á que le reconociesen aquella superioridad, á que no pudieron resistir nunca.

No se puede sin embargo omitir la inadvertencia de Alberico, que supone concurrió un Infante de Portugal en esta empresa, en la clausula que dice: *Los tres Reyes de Castilla, de Aragon y de Navarra, y el Domicelo de Portugal, vinieron y ganaron el castillo de Alarcos.* Porque aunque en Castilla se expresaban con el nombre de *Donceles* formado del Latino *Domicellus*, de que usa Alberico, los hijos de los caballeros que aún no estaban armados como tales, de los quales

¹ Lib. VIII. cap. 2.

² En el citado lugar.

se formaba una de las guardas de nuestros Reyes, de que eran Alcaydes ó Capitanes hereditarios los antecesores de los Marqueses de Comares, fuera de España se especificaban con ella los hijos de los Reyes, como tan difusamente comprueba con diversos testimonios ¹ Carlos Dufresne en su *Glosario de la media é infima Latinidad*, y respecto de escribir Alberico en Francia, es preciso entenderle en el mismo sentido en que se usaba de esta vez en aquella provincia.

Pero si, como asegura ² Fr. Antonio Brandeon, no se casó el Rey D. Alonso el II. de Portugal con la Infanta Doña Urraca de Castilla hasta el año M. CCVIII. ¿cómo podia tener quatro despues un hijo que fuese capaz de militar en tan peligrosa empresa? De que tambien se infiere la inadvertencia de este escritor, quando asegura que el Rey D. Sancho el II. primogénito y sucesor del Rey de Portugal, que no pudo haber nacido hasta el de M. CCIX. tenia yá de edad á lo menos veinte años, quando sucedió al Rey su padre el de M. CC. XXIII. en que apenas habia cumplido catorce.

CAPITULO CXI.

QUIEN FUE EL PASTOR QUE SE OFRECIO
á guiar el ejército del Rey hasta la cumbre de
Sierra Morena.

LA facilidad con que los escritores modernos añaden por su arbitrio varias circunstancias, que omiten, ó no expresan los antiguos, ha dexado sus mas singulares especialidades sospechosas á los amantes de la verdad, que desean percibirla pura y sin el alio de adornos mal seguros, que la desfiguran, antes que la hermosean, para lo que los introducen los que menos atienden á su integridad.

No se libró esta gloriosa batalla del peligro mismo, sin embargo de permanecer advertidas quantas circunstancias memorables ocurrieron en ella así de los tres escritores, que,

¹ En la palabra *Domicellus*.

² En la *Monarquia Lusitana*. parte IV. lib. XII. cap. 30. p. 54. El Por-

tuégus Barbosa en el *Catálogo das Rainhas* p. 143. pone este matrimonio en M. CCI.

A. C. como diximos, fueron testigos de su milagroso triunfo, como
 1212. tambien de D. Lucas Obispo de Tuy, que floreció en la propia
 edad á que pertenece: y todos convienen en que hallándose
 ocupado de los infieles un paso estrecho, por donde era
 preciso pasase nuestro ejército para subir á la llanura de la
 sierra, se ofreció un pastor, diciendo le guiaría sin ningun pe-
 ligro por otra parte mas segura y facil. Asi escribe el Ar-
 zobispo: *Dios omnipotente, que dirigia este suceso con especial*
gracia, envió á cierto hombre plebeyo bastantemente des-
preciable en el hábito y en la persona, que en otro tiempo ha-
bia apacentado ganado en aquellos montes, y se habia aplica-
do á la caza de conejos y liebres en él, el qual mostró facil
camino y muy regular por la cuesta de un lado del mismo
monte; y el Rey en su carta al Pontífice: A la guia de cierto
rústico no esperado, que nos envió Dios, hallaron nuestras
 15 *Grandes, que llevaban la vanguardia, otro paso en el mismo*
parage bastantemente facil.

El Arzobispo de Narbona omite esta circunstancia, que
 repite de la manera siguiente 2 D. Lucas de Tuy: *Porque*
las cumbres y estrechas veredas de los montes no permitian á
 20 *los Christianos subir á donde se hallaban los Sarracenos, apa-*
reció milagrosamente cierto hombre al Rey Alfonso en traje
de pastor de ovejas, que le mostró anho camino, y guian-
dolos él llegaron hasta el alojamiento de los Moros; y fué tan
 notoria esta maravilla aún fuera de España, que la refiere co-
 mo tal Alberico diciendo: *Cierto Varon silvestre enviado de*
 25 *Dios, como decia, vino á ellos vestido y calzado de cuero*
de ciervo sin curtir, saliendolos al encuentro, y quando estaban
yá desesperados del pasage del monte, los conduxo milagro-
samente por camino facil.

Pero sin embargo que ninguno de los quatro especificaron
 30 quién era este milagroso pastor que se apareció á nuestro Prín-
 cipe, asegura D. Josef Pellicer en el Memorial de la Casa
 de Cabeza de Vaca: 3 Gonzalo Fernandez de Oviedo, Cronista
 mayor de las Indias, varon docto, no se sabe con quales fun-
 35 da-

1 Lib. VIII. cap. 7.

2 En el tom. IV. de la Hispania

illustrata pag. 111. del Chron. mundi.

3 Folio 3.

damentos escribió en su Catálogo Real de los Reyes de Cas- A. C.
 1212. tilla, que procedia de aquel pastor que en la batalla de las
 Navas de Tolosa guió al ejército de los Christianos, dando
 por señal la cabeza de una vaca, y que de aqui tomaron el
 5 apellido los descendientes de Martin Alhaja, que asi dice se
 llamaba el pastor.

Y no obstante que se desvanezca por sí misma esta fá-
 bula como tan notoriamente inverisima, segun advierte el mis-
 mo Pellicer, se reconoce por ella se habia introducido en tiem-
 10 po de los Reyes Católicos, en que escribia Gonzalo Fernan-
 dez de Oviedo, la de que hubiese sido S. Isidro natural y
 vecino de Madrid aquel pastor que guió el ejército de los
 Christianos, como presupone inciertamente Pellicer con la au-
 toridad de Juan Diácono, que escribió su vida, segun se con-
 15 vence de la que publicó Daniel Papebroquio, copiada del
 proceso original de su canonizacion, que se conserva en el ar-
 chivo de S. Andrés de aquella villa por intervencion mia.

En esta consecuencia en la Historia compendiada de Es-
 20 paña que dedicó Mosen Diego de Valera á la Reyna Cató-
 lica, y se imprimió el año M. CD. LXXXIV. solo se lee:
El Rey estando en esto, apareció un hombre como pastor,
muy mal vestido, y llegóse al Rey é dixole, que él habia guar-
dado ganado en aquel monte, é sabia un paso por donde el
Rey é sus gentes podian pasar á lidiar con los Moros sin nin-
 25 *gun peligro. Y no parece creible, que si se hubiese introdu-*
cido que este Santo, que siempre se conservó quintero de
 un caballero de Madrid, labrando sus heredades, fué el pas-
 tor que se apareció al Rey, hubiese dexado de advertirlo. Pues
 aunque Jayme Bleda, que escribió la vida y milagros de este
 30 Santo, y Gerónimo Quintana, que la refiere muy por me-
 nor en la Historia de Madrid, se esfuerzan á defender el sen-
 tir mismo con el efugio comun de que se valen todos, su-
 poniendo tradiciones nunca oidas, que hasta los autores mo-
 dernos esparcen como tales, ni Garibay ni Mariana hicieron
 35 caso de semejante prueba voluntaria. Y asi dice el primero:
 2 que fueron los nuestros encaminados de un pobre pastor y ca-

1 En la obra: *Añā Sanctorum* en el tomo III. de Mayo al dia XV.

2 Lib. VII. cap. 33. de su Compendio historial.

A. C. zador ... que para esto envió Dios á los suyos; y el segundo:
1212. ¹ un cierto villano que tenia grandes noticias de aquellos lugares
por haber en ellos grande tiempo pastoreado sus ganados, al-
gunos creyeron ser Angel movidos de que mostrado que hobo el
camino, no se vió mas. Y este sentir sin duda es el mas regu-
lar y verisimil.

Con que no tiene ningun fundamento seguro creer pu-
diese haber sido S. Isidro el que guió el exercito Christiano
por el desconocido parage que ignoraba quantos le compo-
nian. Y asi habiendo copiado Daniel Papebroquio las pala-
bras con que refiere el Arzobispo este milagroso suceso, aña-
de: *Esto es lo que dice quien interuino en aquel suceso, y
que asegura escribió su historia el año de M. CC. XLIII. sin
hacer ninguna memoria de S. Isidro; y callandola tambien
Juan Diacono, es difícil de que se crea.* Y concluye, despues
de haber hecho memoria de los medios de que se valen para
acreditar su opinion los que defienden la contraria que él im-
pugna: *No me determinaré facilmente á resolver, si la afir-
mation de todos tiene otro fundamento mayor que las estatuas
de S. Isidoro puestas de orden de los Reyes Alfonso y Fernan-
do, y las piadosas presunciones de los Castellanos del Santo;*
sin embargo de que aún no estaba introducida en tiempo de
Garibay semejante especie; pues hablando de la estatua que
permanece en la Iglesia de Toledo de aquel milagroso pas-
tor, escribe: *Cuyo vulto de piedra está agora en la capilla ma-
yor de la santa Iglesia de Toledo;* sin añadir mas especialidad
para poder inferir, se tenia creído yá era de S. Isidro.

CAPITULO CXII.

² SI SE APARECIÓ LA CRUZ EN EL AYRE
al Rey, quando estaba mas encendida la batalla.

A Segura con repetidos exemplos el Cardenal Baronio,
varon tan docto y exercitado asi en la historia ecle-
siástica como en la secular, que aún sus mismos émulos y o-
si-

¹ Lib. XI. cap. 24.

² El Marqués escribió separada-

mente un discurso, cuyo MS. me co-
municó el erudito D. Gregorio Mayáns, in-

sitores le confiesan y aclaman padre y maestro suyo, que de A. C.
ordinario suelen ser menos seguras las noticias que corren por
mas acreditadas de inconcusas y constantes en el concepto co-
mun de aquellos escritores que sin detenerse en su examen,
se contentan con copiarlas sin ningun rezelo como las halla-
ron en los que les precedieron, á cuya clase pertenece la que
nos toca reconocer en este capítulo.

No hay cosa mas recibida como infalible entre los nues-
tros que la de haberse aparecido la Cruz en el ayre á nues-
tro Príncipe al tiempo que mas peligraba la esperanza del buen
suceso de esta feliz batalla de que hablamos, y á cuyo mila-
groso prodigio atribuye ¹ Argote de Molina el origen de usar-
se en las armas gentilicias, que trahen tantas familias nobles,
la Cruz roja hueca y floreteada, semejante á la que presupone
se vió en el cielo aquel día.

Pero sin embargo de que se ofrece acreditada esta noti-
cia desde la leccion IV. del rezo proprio de esta gloriosa victo-
ria, que con el titulo del *Triunfo de la Cruz* se celebra en
España á XVI. del mes de Julio, en cuyo día se logró, dando
á entender se tomó del Arzobispo D. Rodrigo; como no se lee
ni en su Historia impresa en latin, ni en ninguno de los MSS.
antiguos, que todavia se conservan en diversas bibliotecas de
Castilla, se nos permitirá examinemos la firmeza ó falencia
que la asiste. En primer lugar no se ofrece advertida esta cir-
cunstancia en el codice original de letra y con varias adicio-
nes en la margen del mismo Arzobispo, que asegura ² D.
Nicolás Antonio por autoridad de Fr. Alfonso Chacon per-
manece en el Monasterio de Huerta del Orden del Cister,
donde yace su cuerpo: asi como ni tampoco en los dos co-
dices que se conservan en Toledo, el uno en su Iglesia pri-
mada, por la qual corrigió el P. Andrés Escoto la edicion

Vv

intitulado: *Si se apareció la Cruz en* nos contentarémnos con añadir aqui en
la batalla de las Navas de Tolosa, y sus propios lugares lo que halláremos
*circunstancias milagrosas que ocurrie-
ron en ella.* Trátase en él la misma ma-
teria que en estos tres capítulos siguien-
tes, y en el antecedente, aunque con
alguna mas extension y aliño; pero co-
mo en la substancia se diferencian poco,

¹ Lib. I. cap. 48. de la Nobleza
de Andalucía.

² Biblioth. vet. Hisp. lib. VIII.
cap. 2. §. 29. pag. 36.

A. C. 1212. que incorpora en la *España ilustrada*; el otro en el Convento de S. Juan de los Reyes de la Orden Serafica de la misma ciudad. Fuera de los cuales he visto yo tres exemplares muy antiguos, uno en poder de D. Josef Pellicer; otro en el de D. Juan Lucas Cortés; y el otro le conservo yo, y hace memoria de él D. Nicolás Antonio: y en ninguno de ellos se halla memoria de tal apareamiento de la Cruz.

En segundo lugar, tampoco se halla esta especie en las tres ediciones que se hicieron de dicha obra: la primera en Granada por diligencia de Xantes de Nebrija hijo de Antonio de Nebrija, en el año M. D. XLV. fol. aunque muy depravada: la segunda en Francfort por Andrés Escoto en M. DCIII. en el tomo II. de su *España ilustrada*: y la tercera traducida en castellano antiguo por el mismo Arzobispo, segun se tiene creído, impresa en Toledo el año de M. CD. XCV. con el suplemento de D. Jofré Tenorio, á la qual, segun afirma Morales, hizo adiciones ó notas Juan Rodriguez de Villafuerte, en las que no puedo asegurar, por no haberlas visto, si se halla lo contenido en las lecciones del Breviario.

Igual omision conserva la especial noticia que de esta milagrosa batalla escribió en lengua vulgar, segun se usaba entonces, el mismo Arzobispo, la qual copiada de su original (que permanece en la Iglesia de Bilches, á donde se trasladó de la de Santa Elena la Cofradía que con el título de Cruz había fundado aquel santo Prelado en el proprio sitio en que se consiguió la victoria, labrando una ermita, para colocar en ella su Cruz primacial) imprimió en los *Anales de Jaén* D. Martin de Ximena.

Este argumento, que se saca del silencio del Arzobispo D. Rodrigo sobre la milagrosa aparicion de la Cruz, queda mas firme, sabiendo que ni el Rey D. Alonso en la 3 carta, en que refiere al Pontífice lo sucedido en aquella santa expedicion; ni Arnaldo Amalarico electo Arzobispo de Narbona,

¹ En el lugar antes citado.
² D. Nicolás Antonio *Bibl. Hist.* nov. t. I. p. 590. hablando de este autor.
³ Se halla en la coleccion de Baluzio de las cartas de Innocencio III. tom. II. lib. XV. Epist. 182. p. 688. y en Raynaldo en el tom. I. de la *Continuacion de los Anal. de Baronio*.

na, siendo General de su Orden del Cister, que asistió desde el principio hasta el fin de la batalla, en la que dirige á su Capitulo general, hacen memoria de tan singular favor divino, segun dexamos visto. De la manera que tambien le omiten D. Lucas de Tuy, Alberico Abad de Tres-fuentes, Ricardo de S. German, el Maestro Rigordo Francés Médico del Rey Felipe Augusto en la vida que escribió de este Príncipe. El Emperador D. Alonso el Sabio visnieto del mismo Rey D. Alonso que ganó esta batalla, aunque hace muy por menor memoria de los sucesos que acontecieron en ella, tambien conserva el mismo silencio. Cuya conformidad en tantos monumentos de tanta veneracion de los mismos que se hallaron presentes, ó vivian al mismo tiempo que se logró la victoria, manifiestan y convencen la novedad y poca firmeza de la especie que combatimos procedida del rumor popular que de ordinario vicia y confunde los sucesos que conserva y repite por mas célebres.

Pues ¿cómo será creible que un milagro tan singular como se contiene en las palabras siguientes del rezo: *Quando parecia se hallaban los nuestros mas fatigados en medio de la batalla, se vió tambien por Alfonso y por otros muchos una Cruz en el ayre*, le dexasen de referir el mismo Rey D. Alonso, á cuyo favor se obró, y los Arzobispos de Toledo y Narbona, que igualmente se hallaron presentes, quando se supone haber acontecido?

Vv 2

Pe.

¹ La trahen entera Guillermo Chacel en las *Memorias de Lenguaçod*, los hermanos Santa-Martas en el to. I. de la *Gallia Christiana*, y D. Fernand Ughelo en el I. de la *Italia sacra*.

² En lo que escribe de esta gloriosa victoria. Vease el tom. IV. de la *Hisp. illustr.* pag. 111. El Marqués para dar mayor autoridad al testimonio de D. Lucas, que floreció en tiempo de nuestro Rey, y fué Canciller de su hija primogénita la Reyna Doña Berenguela, pone estas palabras de D. Nicolás Antonio sacadas de su *Bibliotheca vetus Hisp.* t. II. lib. VIII. c. III. §. 61. pag. 41. *No se debe separar de Rodrigo*

Teledano Lucas Obispo de Tuy, pues entrambos florecieron en el mismo tiempo con igual dignidad, y entrambos en el de los dos Reyes Alfonso y Fernando, y fueron entrambos celebradissimos por la fama y abundanza de las historias que escribieron de nuestros sucesos, con que consagraron á la inmortalidad su memoria.

³ En el *Cronicon*, que publicó Leibnitz en Lipsia en M. DC. XCVIII. como diximos anteriormente.

⁴ En el *Cronicon de los sucesos de su tiempo*, que se ofrece al fin del tomo III. de la *Italia sacra* de D. Fernando Ughelo.

340
A. C. 1212. Pero así como no se halla memoria de este prodigio en ninguno de los escritores coetaneos, es también constante ser muy moderna la tradición suya en el rezo. El quaderno de los Santos propios de este Arzobispado de Toledo impreso de orden del Cardenal D. Gaspar de Quiroga su Arzobispo en el año M. D. LXXXIV. y reimpresso en Madrid en M. DC. XVIII. de orden del Cardenal D. Bernardo de Sandoval y Rojas, sucesor suyo en aquella gran dignidad, con el título de *Oficios perpetuos de los Santos de la Iglesia de Toledo y de sus diócesis aprobados por nuestros santísimos Gregorio XIII. Sixto V. y Paulo V. impresos de orden de los ilustrísimos Señores D. Gaspar de Quiroga y D. Bernardo de Sandoval y Rojas, Cardenales de la Santa Iglesia Romana, y Arzobispos de Toledo, reformados ahora de nuevo para su Breviario por el Papa Clemente VIII.* no hay memoria de tal aparecimiento; pues aunque se ofrece en el Breviario impreso en Venecia el año de M. D. LXVIII. la clausula siguiente: *También la Cruz en medio del conflicto, quando los nuestros parecía estar mas fatigados, se vió en el ayre así por Alfonso como por otros muchos*: se omite en el quadernillo de nuestros Santos que de orden del Cardenal Zapata, Inquisidor General y Arzobispo de Toledo se imprimió en Madrid el año de M. DC. LII.

1 En el MS. despues de las palabras, no hay memoria de tal aparecimiento se añade: „Porque en lugar de la clausula con que diximos „empieza la lecc. IV. del Triunfo de „la Cruz en los Breviarios modernos, „se lee: *La Cruz que llevaba Domingo „Pasqual Canónigo de Toledo, según es costumbre, que cubria un costado del Rey, penetró sin lesion ninguna por los mas espesos batallones de los enemigos; y también la imagen de la beatísima Virgen MARIA, que iba en el estandarte Real, luego que llegó á la* „vista de los bárbaros, hizo mover „y puso en fuga al escuadron „fuerte suyo, y que mas resistia. Estos son los acreditados y constantes „milagros, con que manifestó Dios su „poder en auxilio de los Christianos y „total ruina de los infieles en tan gloriosísima victoria, según se comprueba de los testimonios antiguos; y por „el de las lecciones de su triunfo se „manifiesta, quán moderna es la introduccion del aparecimiento de la „Cruz en el ayre, que ahora se lee „en los Breviarios modernos.“

CA-

CAPITULO CXIII.

DESDE QUANDO, Y POR QUÉ SE introduxo en España este aparecimiento de la Cruz.

YA que hemos manifestado con la mayor evidencia la su-
posicion del aparecimiento de la Cruz en el ayre en la gloriosa batalla de las Navas por otra parte distinguida con tantos milagros, como veremos en el siguiente capitulo, razon será que averiguemos, si es posible, quando se introduxo esta novedad que se adoptó en el rezo moderno, y qué pudo dar motivo á ella, no refiriendo semejante prodigio ningún autor contemporaneo, cuyo silencio es un fuerte argumento para rebatir una especie forjada en siglos de ignorancia y poca critica. La primera memoria es casi dos siglos y medio posterior al memorable suceso de la victoria. La ciudad de Baeza en una peticion hecha en el año de M. CD. XLVII. á XXII. de Diciembre suplica al Príncipe D. Henrique el IV. que la poseía por concesion del Rey D. Juan el II. su padre, que mande poblar un lugar desierto en los términos siguientes que copia 1 D. Martin Ximena: *Antiguamente en tiempo del señor Rey D. Alonso, cuya ánima Dios haya, ovo una gran batalla con el Rey Miramamolín, y con otros Reyes Moros, que muy gran gente ayuntaron en el puerto de Muradar término de esta ciudad, onde los dichos Moros fueron vencidos y desbaratados, é parte de ellos muertos por el dicho señor Rey D. Alfonso; onde en señal del dicho vencimiento apareció la santa Vera-Cruz en el cielo.* 2 Por donde se reconoce procedió del concepto vulgar esta persuasion

1 En los *Anales de Jaén* p. 400.
2 Lo que se sigue á este testimonio está en el discurso MS. en esta forma: „De tan inciertos y débiles principios se fué propagando esta noticia „por los que inmediatamente emprendieron escribir en aquel mismo siglo „inculto nuestras historias: y así la re-
„piten como cierta D. Rodrigo Sanchez de Arévalo, D. Alonso de Cartagena, Diego Rodriguez de Almeyda, y Mosen Diego Valera, aunque „desestimada como incierta de nuestros mas célebres historiadores Estre van de Garibay, Gerónimo Zurita y el P. Juan de Mariana.“

A. C. sion comun en aquella ciudad, sin que hasta el año de M. CD. LXXII. en que escribió el Valerio de las historias Diego Rodriguez de Almella, se ofrezca acreditado este prodigio en ninguna otra de las nuestras, pues la clausula de D. Rodrigo Sanchez de Arevalo que dice: *Fué llamada esta famosa guerra de las Navas de Tolosa; en que visiblemente ayudó la Cruz de Christo,* no se debe entender de su apareamiento, sino ó de las maravillas que ocurrieron en ella, ó de la Cruz primacial del Arzobispo D. Rodrigo, que atravesó sin lesion de quien la llevaba por medio de los escudrones

1 El Marqués en su discurso MS. trata con alguna mas distincion que aqui de las causas que pudieron dar motivo á la fama del apareamiento de la Cruz en el ayre; y responde á dos reparos que suelen hacerse, el primero deducido del titulo de *Triunfo de la Cruz*, con que celebra la Iglesia la conmemoracion de la gloriosa batalla de las Navas de Tolosa ó de Ubeda, con cuyos nombres se distingue de otras no menos ilustres que alcanzaron nuestros Principes de los infieles. El segundo, de qué motivo pudo proceder el que se admitiese como seguro por los escritores del siglo XIV. y los siguientes este apareamiento, si no hubieran tenido algun fundamento para referirlo por constante. „ Quanto á lo primero (dice) es notorio en todos los escritores que desde que concedió el Pontífice Urbano II. en el concilio que celebraba en la ciudad de Claramonte en Francia, tantas indulgencias, gracias y privilegios á quantos pasasen á la conquista de la Tierra Santa, todos los que se alistaron en el ejército, que se formaba para proporcionarla, se pusieron una Cruz en señal de quedar desde entonces por soldados ó hermanos de la Cruz, como los llama Levoldo Norfolk en el *Cronicon Mariano*. A cuya imitacion se observó siempre la costumbre misma en quantas expediciones se ha-

„ cian contra los infieles ó hereges por „ indulto Pontificio: y por esto tomaron el nombre de *Cruzados*, que hoy „ conserva por la razon misma la especialissima bula que por beneficio suyo „ se predica y reparte todos los años „ en España, en las Indias y en Sicilia. „ Que pertenezcan á esta clase las indulgencias que concedió el Pontífice „ Innocencio III. á los que concurriesen á la misma sagrada empresa de las Navas de Tolosa, se ve por el breve con que los exhorta á que asistan á ella. Y asi con justa razon pudo llamarse esta victoria *Triunfo de la Cruz* „ como conseguida por los que la llevaban dividada en el pecho con feliz „ anuncio de alcanzarla por su medio. „ Para confirmacion de esto trae Mondexar las palabras del Arzobispo de Narbona y de D. Alonso el Noble puestas en el texto: y despues continúa asi: „ Tambien pudo dar el nombre á esta „ gloriosa empresa el milagroso tránsito „ de la Cruz primacial, que penetró „ ilesa por medio de los escudrones, „ como asegura el Arzobispo D. Rodrigo, y se refiere en la leccion IV. „ del rezo que se imprimió en M. DC. „ XVIII. „ Pasa el Marqués á satisfacer al segundo reparo, para lo qual se vale de lo mismo que aqui se refiere del milagroso apareamiento de la Cruz en Tolosa de Francia, que se aplicó, segun es presumible, á nuestra Tolosa.

nes de los enemigos: ó por lo que dice el Arzobispo de Narbona, quien en la relacion de este suceso, despues de referir el peligro en que se hallaron al principio los Christianos, escribe: *Se debe creer fué por disposicion divina para reprimir la soberbia de los nuestros, y que viendolos á nuestra frente armados, no atribuyesemos la victoria que habiamos de conseguir despues á nosotros, ni á las armas de la gente, ó á los caballos, que eran muchos en nuestro ejército, y muy pocos ó ningunos los de los Sarracenos, sino á N. S. Jesu-Christo y á su Cruz, á la que ellos habian hecho tantos oprobrios, y que llevaban los nuestros en los pechos.*

El mismo concepto corrobora la carta del Rey en la clausula que volveremos á copiar aqui, para que conste mejor y mas patente el motivo, por que se dió á la memoria de esta milagrosa victoria, que celebra nuestra Iglesia, el titulo del Triunfo de la Cruz: *Nosotros pues siguiendolos hasta la noche, matamos mas en la retirada que en la batalla: y asi la guerra del Señor fué felizmente concluida por solo él, y mediante su auxilio: y asi solo á él se debe el honor y la gloria, que dió la victoria á su Cruz por nuestro Señor Jesu-Christo.*

Esta es la verdadera razon y causa por que se dió á esta festividad que celebran nuestras Iglesias todos los años á XVI. de Julio, el nombre de *Triunfo de la Cruz*, y no su aparicion en el ayre, como lo convence el haber tenido culto mucho antes que se hubiese introducido su gloriosa vision; si acaso no procedió de haber apropiado á España la que sucedió en la diocesis de Rodez el mismo año M. CC. XII. estando sitiada la ciudad de Tolosa, que defendian los hereges Albigenes, por el Conde Simon de Monfort General de los Católicos, y refiere Pedro Monge del Monasterio de Valsenay de la Orden del Cister en la diocesis de París, en el capítulo LX. de la guerra de los Albigenes con los términos siguientes: *No queremos omitir un milagro que sucedió al mismo tiempo en la diocesis de Rodez; porque predicando un Domingo en un castillo el Abad de Bonaval de la Orden del Cister, era pequeña la Iglesia, y no podia caber en ella el pueblo que habia concurrido: por cuya razon se salieron todos, y oían el sermon del Abad delante de las puertas de la Iglesia: y al fin*

A. C. 1212. *fin de él, quando queria exhortar al pueblo, que se hallaba presente, á que tomasen la Cruz contra los Albigenses, al mismo instante, viendolo todos, se apareció una Cruz en el ayre que parecia ir hácia las partes de Tolosa. En credito de esta noticia añade inmediatamente: Este milagro ói de boca del mismo Abad, varon religioso y de grande autoridad.*

Pues ¿qué maravilla sería juzgar que se equivocase y confundiese con el tiempo esta noticia, atribuyéndola inadvertidamente el pueblo á la batalla de las Navas de Tolosa, sin mayor fundamento que el que le ofrecia el título del Triunfo de la Cruz, con que se celebraba su memoria en España con religioso culto, quando no se ofrecen mas seguros indicios de su introduccion?

Despues de haber expresado esta congetura se me ofreció advertido el concepto mismo en Henrique Spondano, quien en la *Continuacion de los Anales de Baronio*, habiendo referido la sospecha, por que no se admite como segura la aparicion de la Cruz en el ayre, no habiendo hecho memoria de ella los antiguos, añade: *Pero en quanto á la Cruz aparecida en el cielo, se introduxo sin duda en la historia por equivocacion y semejanza del nombre y circunstancias; por que constando por testimonio de Pedro de Valsernay, que este mismo año en la diocesis de Rodez en Aquitania, estando exhortando el Abad de Bonaval al pueblo á que tomase la Cruz contra los Albigenses, se apareció de improviso una Cruz en el ayre á vista de todos, la qual parecia encaminarse hácia Tolosa, fué atribuida por algunos, que no supieron distinguir los lugares, esta aparicion de Cruz, cuya fama se habia extendido por todo el orbe, á esta batalla que obtuvieron los Cruzados junto á Tolosa de Andalucía; ó quizá, por haber mandado el Rey de Castilla se celebrase perpetuamente la memoria de esta victoria á XVI de Julio de cada un año, dando á esta festividad el nombre de Triunfo de la Cruz, tomaron de aqui fundamento para asegurar esta aparicion en ella, mayormente quando, habiendo sucedido este milagro tan poco distante de la ciudad de Tolosa en Guiena, y logradose nuestro triunfo en las Navas de Tolosa en la cumbre de Sierra-Morena, pudo haber dado la semejanza de los nombres suficien-*

ciente motivo á la equivocacion que hemos manifestado. A. C. 1212.

Lo cierto es, que no hicieron caso de la afirmativa de Diego Rodriguez de Almella, y de Mosen Diego de Valera, que tan poco despues de él formó su *Crónica abreviada* de orden de la Reyna Católica, ni Estevan de Garibay, ni Gerónimo Zurita, en quienes no se halla ninguna memoria de este aparecimiento; y el P. Mariana, que se dá por entendido de él, le tiene como quien le desestima, segun manifiestan sus palabras. *Algunos (dice) escriben que ayudó mucho para la victoria la señal de la Cruz, que de varios colores se vió en el ayre, y á que querian pelear. Otros refutan esto por no hacer el Obispo D. Rodrigo mencion de cosa tan grande, ni aún el Rey en la carta que escribió del suceso y prosecucion de esta guerra al Pontífice Innocencio.*

Pero para no escandalizar á los ignorantes, que tienen por irreligiosa impiedad se dude de qualquier suceso milagroso, aunque se ofrezca destituido de la mas remota verisimilitud, representáremos en el capítulo siguiente con la mayor distincion y claridad las maravillas con que favoreció Dios á los nuestros en esta batalla, por cuya razon la celebran todos por milagrosa, y unicamente debida á su divina piedad y misericordia.

CAPITULO CXIV.

MILAGROS CONSTANTES QUE SE
experimentaron en la batalla de las Navas.

SON tan frecuentes los especiales beneficios y prodigios con que ha favorecido Dios á su Iglesia en los mayores peligros, que sobran los que de nuevo introduce la indiscreta piedad de quantos se persuaden que necesita de supuestas ficciones verdad tan acreditada con repetidos exemplares en todas naciones.

En la nuestra, como enteramente dedicada á la guerra de los infieles, se ofrecen con mas frecuencia expresos y repetidos exemplos de su piadosísima misericordia, por cuyo divino auxilio lograron nuestros mayores señaladísimos triunfos: y para no apartarnos del de las Navas, reconocémosle distinguió

1 La primera conserva Alberico, de quien tantas veces dexamos hecha memoria, el qual habiendo referido, segun convienen quantos hacen mencion de esta feliz jornada, como se apoderó el ejército de los ultramontanos, que iba avanzado un dia delante del nuestro, del castillo de Malagon, añade: *Los Franceses ganaron aquel castillo, y en un milagroso modo se apoderaron de él, como se reconoce de haber entrado el primero de todos con el cuerpo del Señor un presbítero; y habiendo recibido mas de sesenta saetas en el alba con que iba vestido, no fué de ninguna manera lastimado.* Circunstancia que aunque no se ofrece anotada en ninguno de nuestros escritores, se la pudo haber participado alguno de los mismos Franceses que se hallaron en aquella empresa; y es muy posible la ignorasen los nuestros, respecto de haberse vuelto inmediatamente á su tierra, como dexamos advertido, y no haber intervenido ningun Español en aquella empresa que lograron ellos.

2 La segunda consistió en el aparecimiento milagroso del pastor, que, como diximos, guió al ejército christiano por ca-
mi-

1 Esta primera maravilla no se menciona en el MS.

2 En el MS. se refiere este por primer milagro; y por estar allí con mayor extension, le copiaremos, porque no se oche menos nada. Dice pues: „El primero es comun en todos, que uniformemente aseguran, que hallándose nuestro ejército al pie de Sierra Morena, reconocieron estaba ocupado y fortalecido el paso por donde era preciso subir á su cumbre, donde tenían acuartelado su campo los infieles, pareciéndolo imposible se pudiese penetrar, porque, segun asegura el Rey al Pontífice, mil hombres le podían defender de todos los que hay debajo del cielo: y á sus espaldas estaba inmediato á él todo el ejército de los Sarracenos, y permanecían en él sus alojamientos. Este pe-

„ligro tan notorio ocasionó fuesen muertos del campo christiano de parecer, „que no se debía intentar empresa tan arriesgada, retirándose á buscar dos, „ó tres dias mas distante otro camino, „menos peligroso, para poder llegar „con mas seguridad á la cumbre. Aun- „que añade el mismo Principe en crédito de su gran constancia y esperanza en la ayuda del Señor: *Nosotros atendiendo al peligro de la Fé, y al decoro de nuestra persona, no quisimos seguir este consejo, eligiendo antes morir por la Fé en la dificultad de este transito, que ceder de alguna manera en el honor de la Fé; buscando otro passage mas facil.* Y luego sigue á esto: *Habiendo resuelto ya esta determinacion, á instancias de cierto rustico que nos envió Dios, quando*

347
mino enteramente seguro, librandole del peligro en que se hallaba, resuelto á intentar la subida de la sierra por aquel estrecho paso que tenían ocupado y fortalecido los infieles.

5 El tercero milagro consecutivo del primero, y executado por medio del mismo embajador divino, le conserva notorio el proprio Alberico, porque hallándose el campo christiano conducido por él en la cumbre del monte opuesto yá al de los infieles, un salto de agua, como vimos ponderaba el Rey, añade, que habiendo pasado los nuestros de la otra parte del monte, y no teniendo agua, cogió un azadon, y empezó á cavar; y dixo, que ante todas cosas fixasen allí sus reales; que como así lo hiciesen, tendrian agua muy milagrosa y abundante, porque escribe, *que habiendo pasado (los nuestros) la cumbre, como no tuviesen agua, tomó aquel varon (esto es, aquel Mercurio divino, que los habia guiado) el azadon, empezó á cavar, y dixo que ante todas cosas sentasen allí sus reales, y que si lo executasen, hallarian agua muy milagrosa y abundante.*

5 El quarto, no menos acreditado que los tres precedentes, consistió en el pasage sin lesion de la Cruz primacial del Arzobispo D. Rodrigo por los mas espesos y fuertes esquadrones de los enemigos, segun él mismo lo testifica: en

Xx 2

„menos le esperabamos, asegurando „habia en ese mismo parage muy facil subida, nuestros Grandes que „habian de llevar la vanguardia, le „hallaron, y en cierto lugar vecino á „su ejército, aunque aspero y seco, „que ignoraban los Sarracenos, pusieron su real. Algunos de nuestros „escritores modernos pretenden, que „este rustico fué S. Isidro, aunque no „sé si con bastante fundamento, quando tan expresamente asegura el Arzobispo D. Rodrigo: *El omnipotente Dios, que dirigia este suceso con especial gracia, envió cierto hombre plebeyo bastante despreciado en el habito y en la persona, que algun tiempo habia aparecido en aquellos montes ganando, y exercitándose en cazar cone-*

„jos y lebreles en ellos. Circunstancias que no convienen tan regularmente á la profesion de labrador, que mantuvo en el territorio de Madrid distante tanto de Sierra-Morena. Este aparecimiento milagroso del pastor celebran los antiguos como tal: y así escribe el Arzobispo D. Rodrigo: *Que como embajador de Dios, que elige lo mas infimo del mundo, se experimentó verídico: que es lo mismo que expresa Alberico, diciendo: Cierta hombre silvestre vino allá á ellos de parte de Dios vestido y calzado de pieles de ciervo sin curtir.* El segundo milagro del MS. es el que el Marqués pone en el texto: el tercero es el de la Cruz primacial. El quarto y ultimo el de la imagen de la Virgen.

A. C. 1212. cuyo agradecimiento fundó una ermita con invocacion de la Cruz en el proprio sitio de la batalla, dexando en ella la Cruz primacial, ¹ cuya forma dibuja D. Martin Ximena, y hoy permanece trasladada á la de Bilches en prueba de aquella prodigiosa penetracion suya, que tambien se refiere como innegable en la leccion VI. del rezo de este sagrado triunfo.

El quinto y ultimo milagro executado por intercesion de la Virgen Santissima, y solo con la vista de su sagrada imagen, le refiere al Pontifice el Rey D. Alonso, en cuyo favor se executó, con las palabras siguientes, despues de haber ponderado el miserable estado en que se hallaba el ejército de los Christianos rechazado del furor de los infieles: *Considerando nosotros que esta batalla era totalmente insuperable á los nuestros, envestimos con el impetu de la caballeria, precediendo la vandera del Señor y nuestro estandarte, puesta en él la imagen de la Virgen Santissima sobre nuestras armas; y quando ya habiamos resuelto morir constantemente por la fé de Christo, atendiendo á la ignominia de su santa Cruz y á la imagen de su bendita Madre, á las quales intentaban ofender ellos con piedras y saetas, encendidos en furor militar dividimos su esquadron de infinita muchedumbre; y aunque ellos estaban constantes en la batalla, y firmes en la defensa de su Príncipe, degolló el Señor nuestro y suyo á su infinita muchedumbre con la espada de su Cruz.*

Esta misma circunstancia milagrosa conserva tambien el Arzobispo D. Rodrigo, y se ofrece igualmente advertida en las lecciones de nuestro rezo especial del Triunfo de la Cruz, y le refieren por uno de los mas gloriosos que se han debido al expreso patrocinio de la Virgen Santissima ² quantos los reogen.

Alberico especifica una circunstancia no menos milagrosa de este estandarte, en que se hallaba pintada la imagen de
MA-

¹ Pag. 97. Nosotros la pondremos en las notas posteriores.

² En el MS. añade Mondexar los autores que refieren este milagro, que son Antonio Balinghen en el *Kalendario Mariano*, Ferreolo Loero en su

Maria Augusta, Odorico Raynaldo en el tom. XIII. de los *Anales eclesiásticos*, Henrique Spondano en la *Continuacion de Baronio*, y otros muchos propios y estraños de los mencionados en otro lugar.

MARIA Santissima con su preciosissimo Hijo en los brazos encima de las armas Reales de nuestro Príncipe, que por no hallarse advertida en otro, y convenir con las tres especialidades precedentes que asegura el Rey, la referiremos con sus mismas palabras, aunque largas, que dicen, hablando de esta batalla: *El primer esquadron nuestro fué desbaratado: y desbaraciendo en el segundo los Templarios y los Caballeros de la Orden de Calatrava, y amenazando ultimamente la necesidad y el peligro, fué elevado el pendon de Santa MARIA de Roca-Amador enviado al Rey, y extendido la primera vez, habiendose conservado hasta entonces doblado; y fué manifestado á todos, que le adoraban de rodillas y llorando. Y luego se experimentó la salud por medio del socorro divino y de la bienaventurada nuestra Señora de Roca-Amador.*

Este santuario de nuestra Señora de Roca-Amador tiene su sitio en el Queroy superior en Francia sobre un elevado risco. Y se conserva tradicion en aquel pais, que le habia edificado S. Amador, y permanecia sepultado en él, aunque se ignorase el sitio en que descansaba su cuerpo, hasta que el año de M. C. LXVI. cierto varon que habitaba en él se mandó enterrar en aquella Iglesia, como refiere Roberto Abad del Monte, que añade: *Cavada por esta razon la tierra, fué hallado el cuerpo de S. Amador entero; y puesto en la Iglesia junto al altar se muestra á los peregrinos; y se hacen allí muchos milagros, y hasta entonces no oidos por medio de la Virgen Santissima; de cuyas maravillas hace tambien memoria Alberico; y refiere otra muy singular mas adelante el mismo Roberto: y desde este tiempo empezó á ser muy célebre y frecuentada de peregrinos esta Iglesia.*

La razon de haberse hallado en España este estandarte la refiere muy por menor el mismo Alberico con los términos siguientes: *De esta manera envió la Virgen Santissima este estandarte al Rey Pequeño: habia en Roca-Amador un religioso sacristan, á quien se apareció por tres sábados continuos nuestra Señora, teniendo en la mano un estandarte doblado, mandándole y diciéndole que le llevase de parte suya al Rey Pequeño en España, porque habia de pelear contra los Sarracenos. Y disculpándose el sacristan con la pequenez de su persona, y*

A. C. diciendo que nadie le daria crédito, obtuvo por señal la de su
 1212. muerte dentro de tres dias, y que el Prior suyo cumpliria por
 él lo que se le mandaba: y se añadió á este mandato, que de
 ninguna manera desenvolviese nadie aquel estandarte hasta el
 mismo dia de la batalla, y quando mas urgente fuese el aprieto. 5
 Y así habiendo muerto aquel monge, despues de haber de-
 clarado en capitulo lo referido, executó el Prior de Roca-Amador
 esta orden, y se halló en la batalla. Teníase estandarte una
 imagen de Santa MARIA con el Niño, y debaxo la insignia
 que suele traer en su proprio estandarte el Rey de Castilla, 10
 á quien llamaban el Rey Pequeño. ¹

² Fué tan corriente en toda Europa la circunstancia de ce-
 lebrar por milagro este ilustrisimo triunfo, que sin especificar
 las que ocurrieron en él, aseguran quantos estraños se detie-
 nen á dar noticia suya, se debe atribuir su logro al auxilio di-
 vino. Así se reconoce de Rigordo arriba citado, de Matheo 15
 de París Monge de S. Albano, de Henrique Itero, de Fr.
 Bernardo Guido de Cesario, de Vicente Belovacense, de Juan
 Colona, y de S. Antonino de Florencia. Y fuera prolixidad
 inutil copiar las palabras de todos, bastando las con que Ri-
 cardo de S. German, autor del mismo siglo, fenece su Cro-
 nicon el año M. CC. XLVIII. con que cerraremos este dis-
 curso, y dicen así: Este año (M. CC. XII.) habiendo pelea-
 do los Príncipes Christianos, conviene á saber, el Rey de Cas-
 tilla, el de Navarra, y el de Aragon con el Miramamolín 25
 Principe de los Sarracenos, obtuvieron con el favor de Dios
 victoria contra él, de que para gozo y alegría de todos los orien-
 tales envió carta el mismo Rey de Castilla al proprio Pontí-
 fice Innocencio, dándole cuenta de tan gran victoria como la
 que habia concedido el cielo á los Príncipes Christianos; y tam-
 bien le presentó muy ricas alhajas de los despojos quitados 30
 los Sarracenos, como fueron una tienda toda de seda y un es-
 tan-

¹ Despues de esto se sigue en el MS. „Esta circunstancia de llamar á nuestro Príncipe el Rey Pequeño, que igualmente le confiere Roberto „Abad de Monte, que sacó de pila „á la Reyna Doña Leonor su mu-

„ger, no es tan comun como presu- „pone el mismo Alberico.“ Pone sus palabras, que son las que van en estas Memorias pag. 14.

² Este §. es el ultimo con que fenece su discurso MS. Mondexar.

tandarte bordado de oro, que en honor del nombre christiano A. C.
 fué colgado en la Basilica del Príncipe de los Apóstoles. 1212.

CAPITULO CXV.

ENVIA NUESTRO PRINCIPE AL PONTIFICE
 el estandarte del Miramamolín de Africa.

LA celebridad de este glorioso triunfo, de que venimos
 discurriendo, como el mayor y mas ilustre que logra-
 ron nuestros Príncipes de las armas infieles, dió justo moti-
 vo á los escritores propios y estraños de la misma edad, y
 las inmediatas á él, para que repitiesen su memoria como tan
 digna de que se perpetuase en los siglos posteriores, así co-
 mo la variedad de los informes que hubieron la mayor parte
 10 de ellos les hicieron desconvenir en algunas de las circuns-
 tancias con que le refieren: por cuya razon nos ha sido pre-
 ciso detenernos en su examen que se terminará con la que
 compone este capitulo.

El Maestro Rigordo anteriormente citado hace memoria
 15 de esta milagrosa batalla, aunque anticipando un año su triun-
 fo, como advierte, aunque sin nombrarle, Henrique Sponda-
 no Obispo de Mauleon, con los términos siguientes: ¹ El
 mismo año (esto es el de M. CC. XII.) cierto Sarraceno que
 se decia Mulmilino, que en su lengua suena Rey de los Re-
 20 yes, juntando ejército infinito de paganos, invadió los térmi-
 nos de España, y habló con gran soberbia contra los Christia-
 nos, y les hizo guerra, y ellos pelearon con él en defensa de
 la Fé, y del nombre del Jesu-Christo, y le vencieron, y le ma-
 taron á casi todos los que con él venian. Y vencido y confuso,
 25 y casi solo, se volvió á su tierra. En esta guerra intervinie-
 ron muchos buenos y fuertes varones del Reyno de Francia, y
 el Rey de Aragon acreditadisimo guerrero, el qual en señal
 de la victoria envió á Roma la lanza y el estandarte del mis-
 mo Mulmilino, que todavia puesta en lugar eminente en la
 30 Iglesia de S. Pedro representa perpetua la misericordia de
 Chris-

¹ En los Anales eclesiásticos sobre el año M. CC. XII.

A. C. Christo, que dió la victoria sobredicha á los suyos, aunque pocos, respecto de los enemigos. Las mismas palabras se ofrecen á la letra en ¹ Alberico, así tambien como las copia de la propia suerte en su *Espejo historial* Vicente Obispo de Bobes, cuya vida llegó hasta el año M. CC. XLIX. segun convienen Juan Vaséo y Fr. Antonio Senense.

Pero es equivocacion notoria atribuir esta remision de entrambos despojos militares al Rey de Aragón, pues aunque participó de la gloria de aquel triunfo, todos le atribuyen principalmente al Rey de Castilla, á quien los escritores estraños comunmente confiesan y expresan con el nombre de Rey de España, como hace S. Antonino de Florencia, refiriendo la misma noticia que ofrece el Belovacense, por autoridad suya, segun advierte.

Que fuese nuestro Príncipe el que envió al Pontifice Innocencio III. el estandarte y la tienda de Miramamolín, lo testifica ² Ricardo de S. German, cuyo *Cronicón* se termina el año M. CC. XLIII. en que asegura su autor vivia, el qual hablando del año M. CC. XII. escribe: *Este año los Príncipes Christianos, conviene á saber, el Rey de Castilla, el Rey de Navarra y el Rey de Aragón, entraron en batalla con el Miramamolín Príncipe de los Sarracenos, y favoreciendolos la virtud divina, obtuvieron contra él la victoria; por lo qual el mismo Rey de Castilla, para alegría y gozo de todos los orientales por tan singular victoria concedida del cielo á los Príncipes Christianos, dió cuenta al sobredicho Papa Innocencio, y le envió tambien de los despojos ganados de los Sarracenos honrosas alhajas, conviene á saber, una tienda toda de seda, y un estandarte tejido con oro, el qual se colgó en la Basílica del Príncipe de los Apóstoles en exaltacion del nombre de Christo.*

Que deba preceder la autoridad de Ricardo á las demás referidas no lo pondrá en duda quien supiere fué Notario del mismo ³ Pontifice, á quien hizo aquel presente nuestro Príncipe, como advierte ⁴ Odorico Raynaldo, y así él, como Hen-

¹ En su *Cronicón*.
² En el tomo III. de la *Italia sacra* de D. Fernando Ughelo.
³ Fabricio en su *Bibliotheca med.*
⁴ *infin. Latin.* t. VI. pag. 79. le ha- ce Secretario del Rey de Sicilia.
⁴ En la continuacion de Baronio al año de que hablamos.

¹ Henrique Spondano, convienen en que se cumplió la bárbara altivez del Miramamolín, que, como asegura Cesareo, escribió al Pontifice, habia de pensar su caballos en el pórtico de S. Pedro, y fixar su estandarte en lo alto de él, con gran verguenza suya, quando roto su ejército, y enviado su estandarte á Innocencio se colgó en la misma Iglesia. Con que ² terminaremos las noticias de esta gloriosa victoria, en que

Y nos

¹ En los *Anales eclesiásticos* sobre el presente año.

² El Marqués que tan puntual anduvo en recoger los monumentos antiguos, que hablan de esta insigne victoria, aunque insertó en los cap. CIV. y CV. la carta de nuestro Rey á Innocencio III. omitió la respuesta á ella que es la C. LXXXIII. del libro XV. de la coleccion de Baluzio t. II. pag. 683. Pero por ser tan importante la pondremos en latin en los *Apendices*, y aqui traducida segun se halla en la *Crónica* de D. Alonso escrita por Nuñez de Castro pag. 248. y sig. y en la *Corona Griega, Castellana y Austriaca*, compuesta por el eloquente D. Diego de Saavedra Faxardo, y continuada, aunque con desigual estilo, por el mismo Nuñez. Dice pues:

A NUESTRO CARO HIJO ALFONSO REY.

„Dios, que es protector de los que
 „esperan en él, sin quien no hay va-
 „lencia que valga, ni fortaleza que
 „persevere, ha multiplicado sus mise-
 „ricordias en tí, y en su pueblo Chris-
 „tiano, y extendido su rigor sobre los
 „Gentiles, que no conocen al Señor,
 „derramando su ira sobre los Reynos
 „que no invocan su santo nombre,
 „segun lo que antes habia dicho el
 „Espíritu Santo: Envió gentes que
 „temerariamente se enfurecieron con-
 „tra él, y sobresano los pueblos, que
 „vanamente concitaban contra él, hu-
 „millando la arrogancia de los fuer-

„tes, y postrando la soberbia de los
 „infieles, que confiados en sus caba-
 „llos, porque eran valientes, sin re-
 „conocer al santo Dios de Israel, y
 „menospreciando al Señor, se atrevie-
 „ron á blasfemar contra él, levantando
 „do su orgullo, y alzando la voz á
 „donde no llegaba la vista. Bendito
 „sea el Señor, que puso en sus na-
 „rices argollas, y en sus labios fre-
 „nos, pagandoles segun sus obras, y
 „castigandolos segun la maldad de sus
 „pretensiones, para que conocieran que
 „es mayor su indignidad y soberbia,
 „que su valor y fortaleza; y todos
 „los que amamos el nombre de Dios,
 „esperemos en él, viendo que los que
 „esperan en su misericordia, nunca se-
 „rán defraudados; y que no faltará á
 „todos aquellos que en unidad, co-
 „mo verdaderos hijos, invocaren su
 „santo nombre: á quienes dará en su
 „desmayo fuerzas, y en su desalican-
 „to constancia, para que yá no du-
 „den quén verdadero es lo que se lee:
 „Porque los que esperan en el Señor
 „siempre tendrán fortaleza: en su ma-
 „yor carrera no sentirán fatiga, y en
 „su continuo camino les sobrarán a-
 „lientos; porque el Señor siempre se
 „desvela en fortificar á su pueblo.
 „Habiendo pues entendido por la car-
 „ta de vuestra serenidad, con quan-
 „to logro aquel que dispone con en-
 „señanza magistral las manos de los
 „suyos para el conflicto, y sus dedos
 „para la pelea (renovados los mila-
 „gros del viejo Testamento) obró en
 „favor de los suyos, salvando su pue-
 „blo

nos hemos detenido demasiadamente por examinar las que omiten, ó confunden nuestros escritores modernos, por no detenerse á cotejar las que refieren con las que todavia se conservan en los escritores estraños, que como tan señaladas y dignas de la eternidad, no podían ni debían pasarlas por alto.

„blo humilde de tan horrible y fiero
„enemigo, y humillando sus ojos
„berbios, nos hemos alegrado en él
„Señor, que es ayuda verdaderamen-
„te nuestra: pues reconocido quanto
„nos favoreció su gracia, dispusimos
„proporcionablemente las alegrías, pa-
„ra que fuesen universales. Convoca-
„mos el Clero y pueblo, para dar
„las gracias, si no todas las que de-
„bimos, quantas pudimos, á aquel Se-
„ñor que él solo sabe hacer las gran-
„des maravillas. A todos leí las car-
„tas de vuestra Alteza, refiriendoles
„y declarandoles las clausulas de ellas.
„Quanto ensalzamos los magníficos he-
„chos de tus excelentes partes, otros
„lo dirán, que á mí bástame el ha-
„berlo publicado. Para lo de adelan-
„te, carísimo hijo, amonestamos, ro-
„gamos, y exhortamos en el Señor á
„vuestra prudencia, que, pues has con-
„seguido tan insigne victoria para la
„exaltacion del pueblo Christiano,
„creas, que solo Dios, Señor de los
„ejércitos, ha sido el autor y dispo-
„nedor della, confesando con humil-
„dad con la boca y con el corazon,
„que no, no tu mano poderosa, sino
„la de Dios fuerte lo consiguió, tra-
„yendo á la memoria lo que está es-
„crito y mandado por la ley: No
„digas en tu corazon, mi fortaleza y
„mis poderosas manos hicieron esta
„gran hazaña, antes te acordarás de
„tu Dios, que él solo es el que sa-
„be dar la fortaleza, y el que con-
„quista sin ayuda agena. Esta victo-
„ria sin duda se reconoce que no
„fué obra de hombre, sino de Dios
„hombre, que traxo á sus enemigos

„al destrozo, extendiendo sobre ellos
„conocerle, y se apartaron de la sen-
„da de su ley. Al fin no tropiecen
„en el lazo de la soberbia, porque de-
„belaste á los que obran la maldad;
„sino antes reconoce á Dios por au-
„tor de tu prosperidad, refiriendole
„la honra y la gloria, diciendo hu-
„milde con el Profeta: Mi zelo á la
„exaltacion del Dios de los ejércitos
„ha obrado estas maravillas, para que
„triunfales, y los festejos equestres, tú
„triunfes y te glories en el nombre
„de tu Dios; y considerando las vic-
„torias de los impios hechas por Dios,
„laves tus manos con la sangre de los
„pecadores. Solo queremos que en-
„tiendas de mí, que te estimamos, y
„queremos siempre con puro corazon,
„con voluntad cierta, y con afición
„segura; y juntamente te aseguramos
„que crecerá nuestro amor; ofrecien-
„do, que en los negocios que tocá-
„ren á tu serenidad, asistiremos en
„todo aquello, que según Dios, y la
„honesta gracia pidiere, y pudiere
„permitir. De tu parte procurarás
„siempre obrar de manera, que gran-
„gees el favor de esta santa Silla, y
„estudiarás como Católico Rey á per-
„mutar por la gloria temporal, transi-
„toria y caduca de este Reyno la bien-
„aventuranza eterna. Suplico á Dios
„asi suceda, porque llegue á ser pro-
„fecia segura y verdad cierta. Dadas
„en S. Juan de Letran.“ La copia la-
„tina añade: *A VII. de las Kalendaras
de Noviembre año XV. de nuestro
Pontificado.*

CA-

CAPITULO CXVI.

VUELVE EL REY A TOLEDO, Y SUCESOS
que precedieron á su entrada en aquella corte.

5 **T**Enemos ya dicho, que así el Rey, como el Arzobispo de Narbona, con quien conviene igualmente el de Toledo, refieren, como deshecho el campo de los infieles con la felicidad que especifican, pasó el Rey con el suyo á sitiar á Baeza, que halló desamparada, por haberse retirado sus habitadores á Ubeda, por ser lugar mas fuerte y populoso; y como, aunque hizo al principio resistencia, se entregó poco despues á nuestro Rey, bien que fué necesario derribar sus muros, por no poderlos conservar sin grande costa y peligro, respecto de estar de la otra parte de la sierra, donde hasta entonces no habian fixado el pie los nuestros. Con que no teniendo que añadir á lo que advierten estos escritores, pasaremos á referir los efectos que de ordinario producen las grandes felicidades.

10 La que se siguió á tan glorioso triunfo es tan notoria y tan cumplidamente util á quantos concurrieron á él, que de justicia se debía convertir la consideracion de los que le logran en reconocer á Dios tan patente beneficio, como manifesta-
15 ron las visibles maravillas, por cuyo medio se alcanzaron; pero como nuestra viciada naturaleza convierte en veneno la mas eficaz triaca, irritó su desagradecimiento la benignidad divina: y así escribe el Arzobispo, ² que entibiada la gracia de Dios por los vicios de los hombres, y alagados los Christianos de la codicia, se ocupaban en injurias y rapiñas; por lo qual impuso el Señor freno á su boca, y castigó con enfermedades asi
20 á ellos como á sus vagages; y apenas habia en sus alojamientos quien pudiese asistir á su compañero ó á su señor.

Este accidente tan general, como consiguiente de ordinario á las grandes felicidades, inhabilitó la gente para continuar los progresos que pudieran esperarse del total destrozo y ruina de los infieles, y obligó al Rey á que no los continuase, pre-
30

Y 2

ci-

1 En el cap. CXIX.

2 Lib. VIII. cap. 12.